



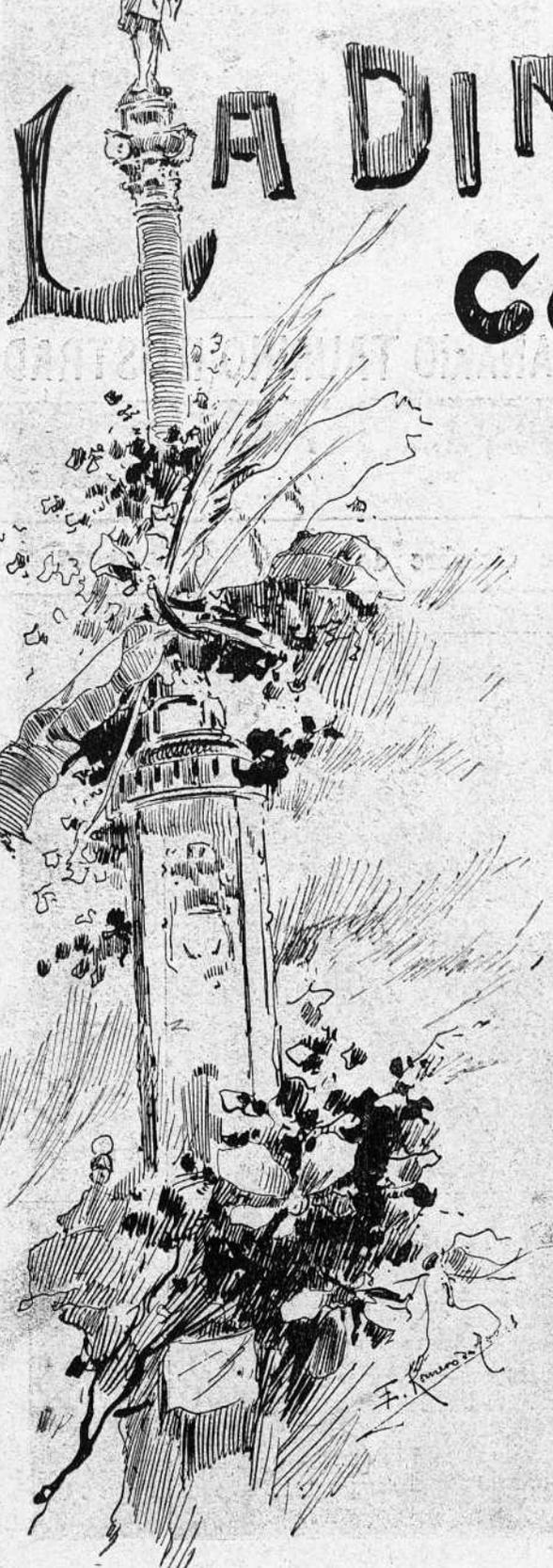
AÑO III

Madrid 26 de Octubre de 1899.

Núm. 133



MANUEL GARCÍA (*Revertito*)
(De fotografía de Compañy.)



LA DINASTIA CORDOBESA

Retirada de Guerra.

Un suceso imprevisto ha roto mis planes. Pensé escribir un artículo que fuese digna continuación del que figuró en estas páginas en el número correspondiente al día 27 de Octubre de 1898. Quise felicitar con entusiasmo á mis célebres paisanos los toreros cordobeses que llevan el nombre del inclito custodio, del glorioso arcángel que curó la ceguera de Tobías, y la triste realidad me obliga á hacer un artículo necrológico.

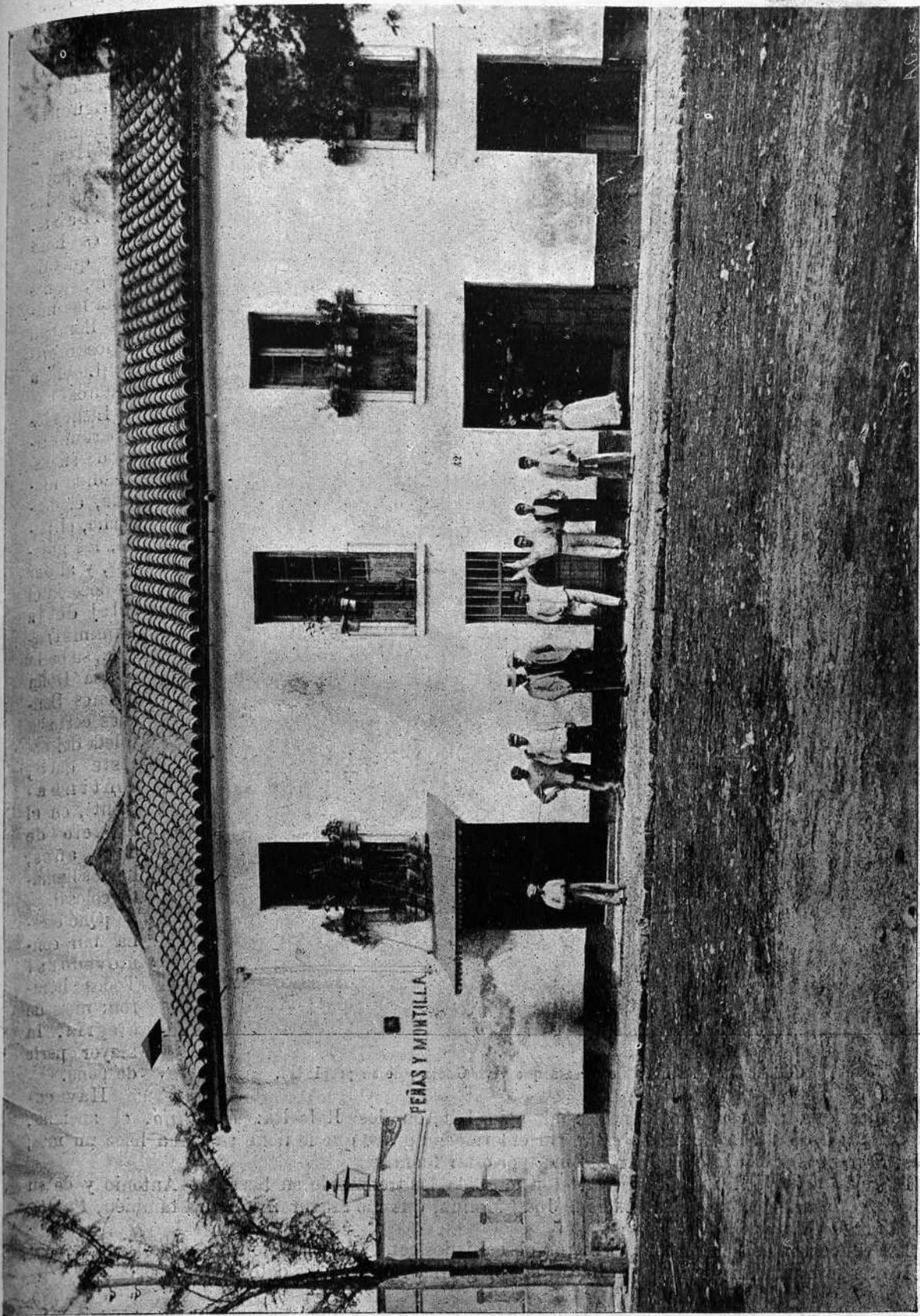
Sí; desde el día 17 de Octubre—¡un martes!—la afición está de duelo. Aquel torero bravo, elegante, alegre, el último maestro del toreo que tantas veces nos enloqueció con sus gallardías, con sus filigranas inimitables; aquel resumen de la gracia del *Tato*, del corazón de *Frascuelo*, del arte de *Lagartijo*, según dice el cantar, *Guerrita*, no existe ya como elemento activo del espectáculo nacional; sólo queda el acaudalado propietario, el hijo cariñoso, el padre ejemplar, el esposo amante y el amigo querido: Rafael Guerra.

Comenzó á circular la noticia cuando llegó el notable diestro en el expreso de Madrid. No la creí verdad, é inmediatamente me personé en su casa.

—Es cierto, Rafael, lo que se dice?

—A las doce del día me la corto.

—Pues, hijo, me alegro porque cesan las inquietudes, los sobresaltos de tu familia y las molestias que tu agitada profesión te ha proporcionado; pero lo siento mucho por la soledad en que nos dejas á los verdaderos aficionados, á los que amamos el arte de la lidia y no el rudo y bárbaro luchar de los hombres con las fieras. Te doy la enhorabuena, pero recibo el pésame en nombre de la afición.



CÓRDOBA.—Casa núm. 42, Acera del Hospicio, donde nació *Guerrilla*.

Poco á poco fueron llegando los amigos con cara alegre delante del gran Rafael, que en la plenitud de su vida, en el apogeo de su gloria y de sus facultades se retira de la candente arena de los circos donde tantos laureles recogió; pero detrás, tristes, muy tristes, como si asistieran á un fune-



CÓRDOBA.—Fachada de la casa que vive Guerra, de su propiedad.

sualidades que parecen providencias: al acto faltaron los Rafaeles: *Lagartijo*, el anciano, por encontrarse en la Aliseda; *Torerito*, por enfermedad grave que le tiene en cama hace un mes; *Bebe*, *Machaquito* y el hijo de Juan Molina, por estar fuera.

Después de la de Rafael Guerra, cayeron también las trenzas de su hermano Antonio y de su picador *el Beao*. Quedan de su cuadrilla Juan Molina, que me aseguran se retira también, *Pataterillo*, *Zurito* y Arana.

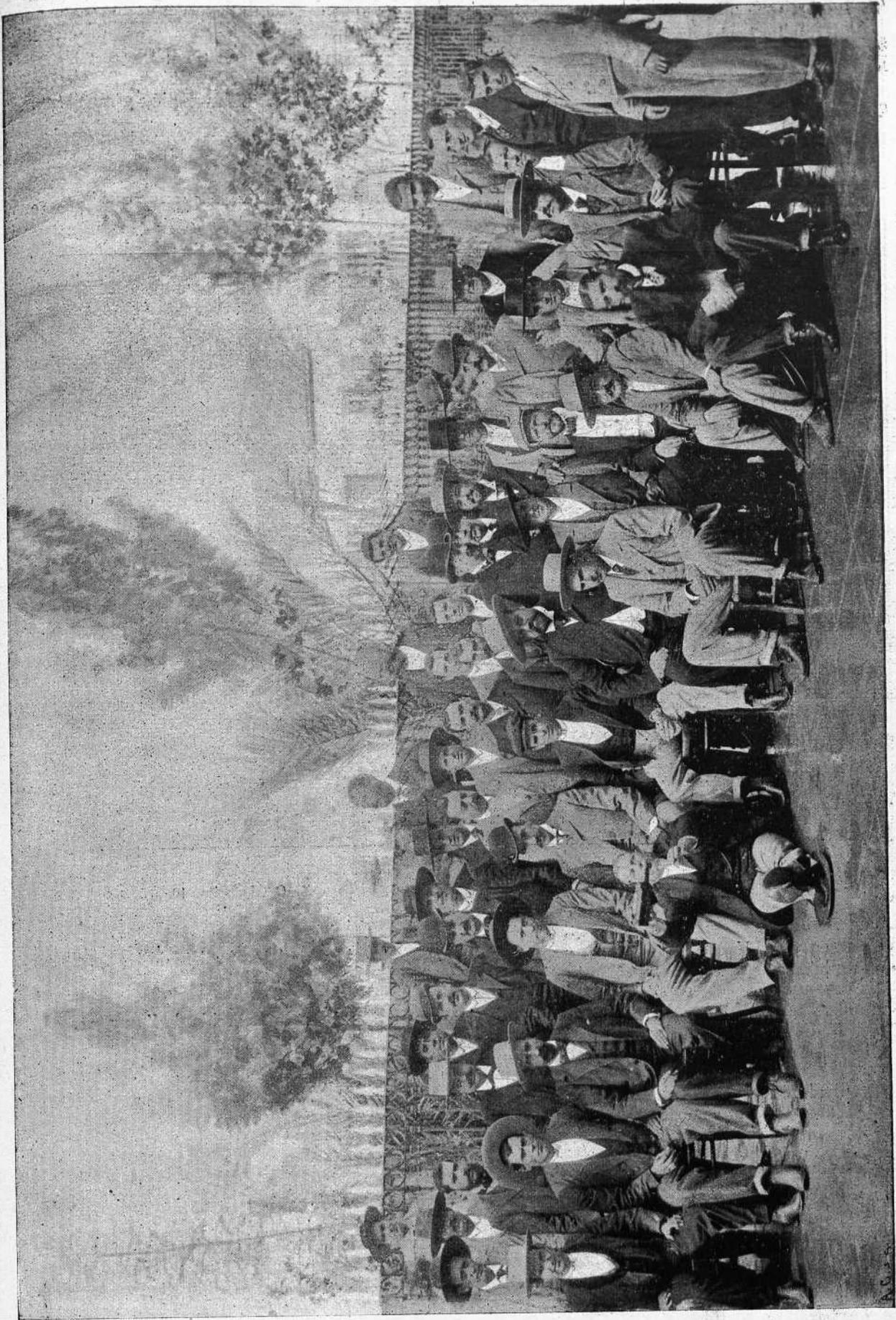
Los concurrentes á la ceremonia fueron obsequiados con ricos vinos de las mejores marcas. No tengo humor ni tiempo para hacer una biografía. Allá van los datos más importantes.

ral. ¿Por qué se marcha triunfante el lidiador? Averigüenlo sus enemigos; aquellos á quienes parecía que les estorbaba. No es hora más que de sentir, ¡pues hasta las nubes lloraban copiosamente! ¡Llovía á cántaros!

Llenos los departamentos de su espléndida morada, el despacho, el patio, las galerías, y al dar las doce en el reloj de la Administración, su bella esposa Doña Dolores Sánchez cortó la coleta del artista que, continuamente, en el espacio de doce años, hemos llamado colosal.

¡Qué escena tan conmovedora! Todos lloraron: unos de alegría, la mayor parte de pena.

Hay ca-



CÓRDOBA.—Grupo de Rafael Guerra, con sus íntimos, después del corte de la coleta, hecho delante del jardín de su casa.

la cuadrilla de *Bocanegra* y luego á las órdenes del *Lavi*, Manuel Molina, Fernando Gómez, el *Gallo*, y *Lagartijo*, quien le dió la alternativa en la plaza de Madrid el 29 de Septiembre de 1887.

Lo que ha hecho desde entonces, sus proezas, son harto conocidas. En los doce años ha toreado 887 corridas y muerto 2.333 toros, que con los 114 que mató antes de alternar en los carteles con los diestros de más nombradía suman 2.447. En la última temporada tomó parte en 78 corridas.

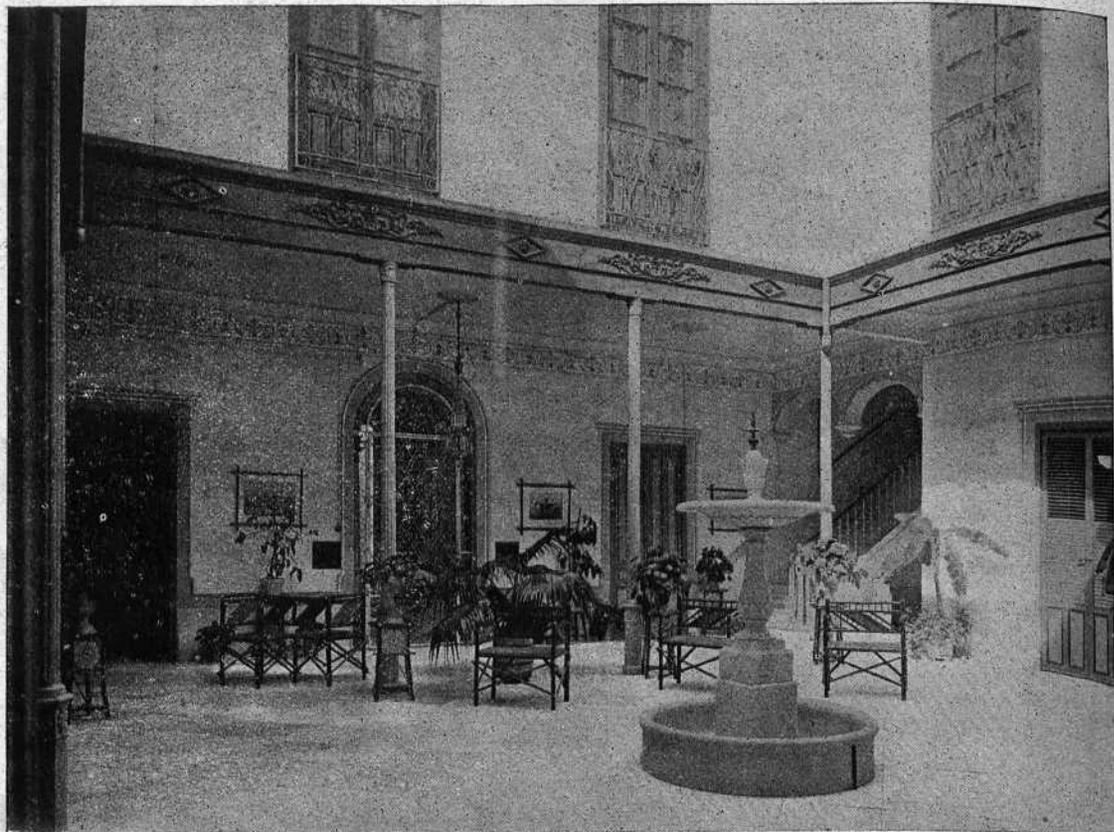
No obstante la enormidad de la cifra de reses que ha tumbado con sus volapiés y en algunas ocasiones con estocadas recibiendo, sólo ha sufrido las siguientes cogidas:

El 20 de Noviembre de 1887, en la Habana, cornada en el muslo izquierdo.

El 1.º de Enero de 1888, en la misma plaza, herida en el lado derecho del cuello.

El 24 de Junio de 1890, en Jerez, gravísima herida en la ingle derecha; y

El 7 de Septiembre de 1893, en Murcia, cornada en el ángulo del maxilar inferior que puso en



CÓRDOBA.—Patio de la casa de Rafael Molina, *Lagartijo*, calle Osario, núm. 10.

peligro su vida. Uno ó dos puntazos y varetazos sin importancia completan la lista de los percances de este hombre que tanto arriesgó su existencia.

Como recuerdos de su campaña, deja:

A D. Enrique Núñez de Prado, el traje completo que usó en la última corrida de Zaragoza.

A D. Pedro Bertabol, la montera.

A D. Alejo Sesé, la faja, la corbata y el moño.

A D. José Goicoechea, la muleta con que pasó el primer toro de la última corrida.

A D. José Noval, la cabeza del último de la misma función.

A D. José Caro, un estoque.

A D. Estanislao Urquijo, otro.

A D. José Olivares, otro.

A D. Félix Urcola, una muleta.

Y á los diestros *Badila*, *Patatero*, *Bebe chico*, *Conejito*, *Lagartijo chico* y á varios amigos más, vestidos, capotes y muletas.

Tiene una familia numerosa: su madre, dos hermanos y dos hermanas casados, su señora, seis hijos, once sobrinos, tíos, primos, etc., etc., que le quieren y respetan como á un patriarca.

La noticia de la retirada habrá hecho en toda España el efecto de una bomba. Guerra no deja legítimos herederos de su arte. *Conejito*, *Bebe chico*, *Machaquito* y *Lagartijo*. . . ¡ojalá las esperanzas se conviertan en realidades!

El poeta Grilo, que accidentalmente se halla en Córdoba, envió á *Guerrita* en el momento más oportuno la poesía que copio:



CÓRDOBA.—Galería alta principal de la casa de *Lagartijo*.

«ADIÓS AL GRAN TORERO

Tronchar la palma inmortal
que era reina en el pensil;
ser ruiseñor en Abril
y no volver á cantar!
Catarata que al rodar
se queda de pronto quieta;
ser en el circo un atleta
y dejar el redondel.
Eso eres tú, Rafael,
cortando te la coleta!

Todos los circos con gasa!
Las cuadrillas... ¡cuánto miedo!
¡Cuánta tristeza en el ruedo!
¡Cuánto júbilo en tu casa!
No es tu gloria la que pasa,
por más que tú la derribes;
mayores triunfos recibes;
mejores palmas heredas;
aunque te marchas... ¡te quedas!
aunque te suicidas... ¡vives!

De los demás Rafaeles poco puedo decir, porque repito que están enfermos ó ausentes.

Bastan para completar esta información las interesantes fotografías que mi amigo Tomás Molina, fotógrafo de la Real Casa, ha hecho expresamente para SOL Y SOMBRA.

A todos doy las gracias más afectuosas por las atenciones que han tenido conmigo, y á los lectores mil disculpas por la incoherencia de estos párrafos. No puedo hacer otros.

¡Ay del arte de los toros!

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Córdoba.

¡Á esperarlo!

Al terminar la última corrida de Zaragoza, *Guerrita* nos telegrafió á los más íntimos confirmando lo que en momentos de gran confianza nos había anunciado.

Los que le hemos seguido, compartiendo con él las alegrías y los disgustos que son consiguientes en tan arriesgada profesión, nos apresuramos á salir al cruce del expreso para tener el gusto de estrechar la mano que con tanta gloria le dió fama imperecedera en el arte.

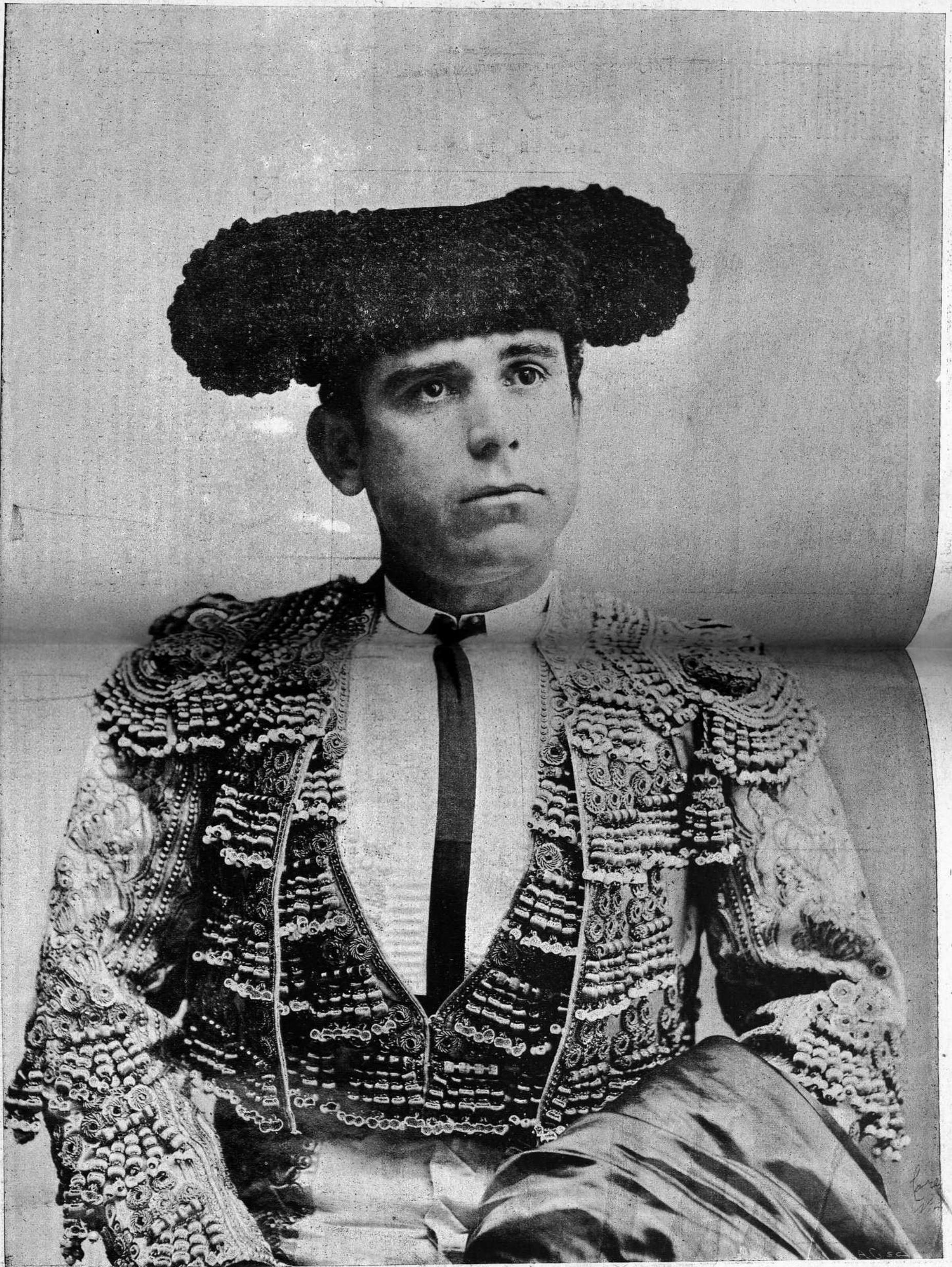
En Villa del Río, estación de un pueblo de esta provincia, recibió nuestro abrazo entrañable; allí dejó de ser el torero eminente y recogimos al amigo cariñoso que, como siempre, nos narró los accidentes de su última campaña. Una lágrima corrió por nuestras mejillas; ¡qué gran hombre!— dijimos todos;— ¡qué fuerza de voluntad, qué cariño á su familia!

La afición está de luto; queda el formal y cariñoso amigo.

Al cortarse la coleta, me fijé en que en su despacho había dos retratos unidos: uno era Guerra, el otro el *Espartero*, competidores nobles que fueron un día, hoy unidos en un cliché y hermanos en el arte.

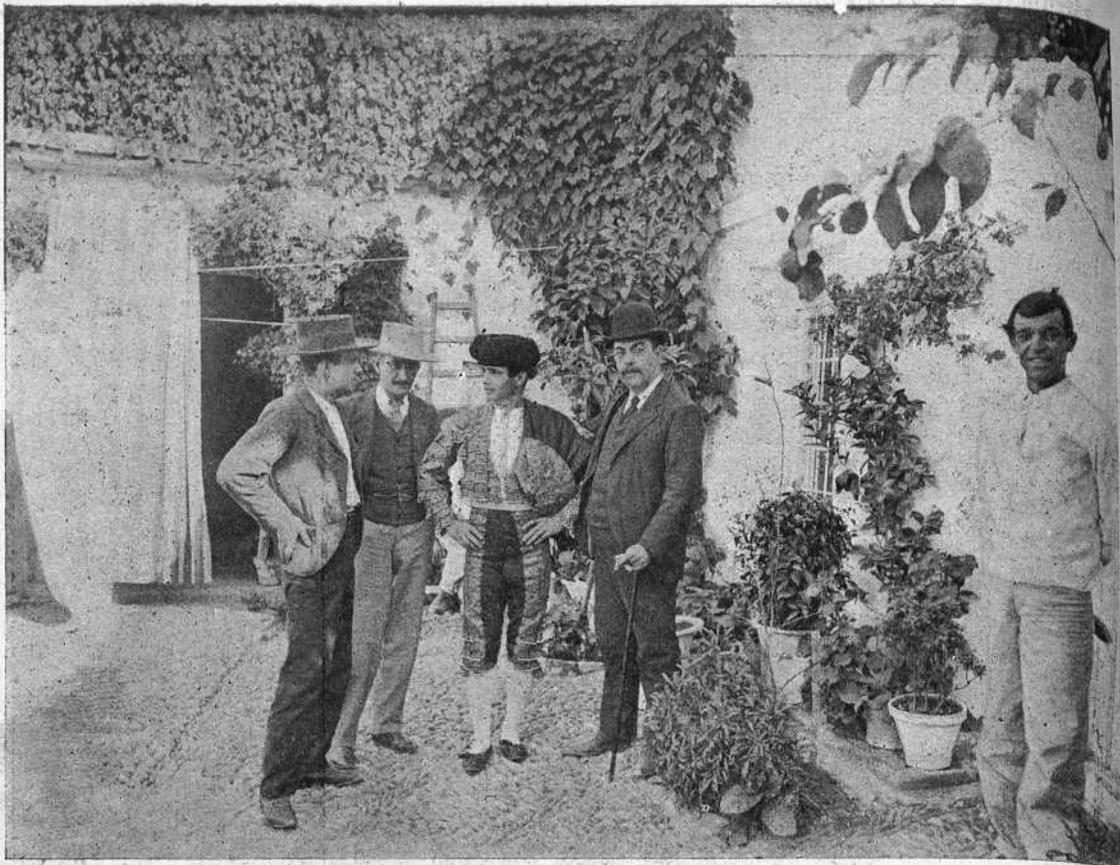
Córdoba.

ANTONIO GONZÁLEZ GARCÍA.



(De fotografía de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes,
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

RAFAEL GUERRA (GUERRITA)



CÓRDOBA.—Rafael Genzález, *Machaquito*, en el patio de su casa antes de torear.

La retirada de "Guerrita",.

El acontecimiento del día es un acontecimiento taurino, y pase á los detractores del espectáculo nacional ocupará las columnas de los periódicos y las conversaciones todas en círculos, cafés y teatros hasta que el tiempo, esfumando la gran figura del torero, la envuelva en la penumbra de la vida privada, donde sólo á los íntimos del célebre cordobés nos será dado distinguirlo y permanecer fieles á la amistad y el trato del que fué gloria del arte.

La reserva que ha precedido á este acto importantísimo de su vida taurina revela bien á las claras las altas condiciones de carácter que adornan al hombre, ajeno á la adulación, lejano del ensobrecimiento, falto de la presunción artística y de la vanidad profesional; que con otro temperamento, menos frío, menos razonador, menos equilibrado, habríase decidido por una excursión de despedida, en la que recorriese en triunfal carrera las principales ciudades y saliera *en hombros* de los ruedos, donde ejecutó sus mayores proezas taurinas—Madrid, Sevilla, Córdoba, Barcelona, Alicante, Valladolid, Bilbao, la olvidada Valencia, Zaragoza, Lisboa y las plazas de Francia, se hubieran disputado fechas, habrían cotizado contratos y rivalizado en agasajos y ovaciones delirantes.

Pero el cordobés, discretísimo, ha preferido sorprender á la afición con la infausta nueva y en la plenitud de facultades portentosas, después de haber toreado este año ¡82! corridas, cifra nunca alcanzada por torero alguno, se retira, dejando á sus colegas un espacio que, entre todos juntos, les será difícil llenar: un vacío inmenso en el arte de los toros, y á la posteridad un ejemplo digno de ser imitado. El Czar, el Califa, el Monarca de la tauromaquia española, Rafael II, reuncia la corona y se retira á Córdoba—el Yuste de los Rafaelés!

Sólo á la ciudad morisca es dable el ufanarse hoy porque este otro hijo célebre la elija por asilo de sus días plácidos y para oasis de descanso tras las fatigas del luchador.

Ya son dos las taurinas glorias que guarda en su recinto—Rafael Molina y Rafael Guerra.

El ayer y el hoy. . . ¿Dónde está el mañana? . . .

Tienen las grandes figuras en ciencias y en artes, con ser activas, un privilegio singular, y es que las engrandece más la pasividad ó la muerte.

Hoy felizmente engrandece á Rafael Guerra la primera: el aplaudido, el celebrado, el incomparable diestro que sumó los triunfos á la par de sus faenas, el hipnotizador de las reses, el nigromante de los públicos, el maestro de los toreros, el modelo de los *aficionados* y el ídolo de los entusiastas, con haber alcanzado celebridad tanta y merecido tantos obsequios y tales agasajos, aparece hoy al retirarse más grande que ayer y será mañana más grande que hoy, porque el axioma de que *el bien perdido es mayor* tiene hoy confirmación notoria, no para el crítico ni para el artista, que se deleitaron veces mil ante los primores de su estilismo de soberana elegancia y refinado gusto, sino para la multitud

gárrula que juzga por impresión ó por comparación y que ahora sentirá el vacío inmenso que deja el maestro sin rival, el torero enciclopedia, generalísimo, incansable, facilísimo en todas las suertes.

Sus alardes de valor, su conocimiento de las reses, su afición desmedida y su innata elegancia, no hallarán rival. Era la Providencia de los picadores y el castigo de los toros en el primer tercio, incitando al peligro y desafiándolo él: con banderillas, no puede pintársele; pasando, tan ceñido, tan sereno, tan maestro,—(su pase redondo por bajo se va con él)—y al herir, ¡cuán certero, qué pronto y qué rápido en el *volapié*, y cómo se adornaba sacando el estoque, y con qué seguridad descabellaba valiéndose de él ó de la puntilla!

No somos los contemporáneos amigos, admiradores, entusiastas ó adversarios del coloso de la tauromaquia los llamados á juzgarle en definitiva: nuestras impresiones y nuestras admiraciones ó censuras, consignadas imparcialmente en nuestros escritos, serán materia para que el historiador y *por siempre* al hijo, al esposo, al padre.

Nosotros llevaremos á la tumba un recuerdo imborrable de *las maneras*, de *los adornos*, de *las hechuras* y de *las filigranas* del torero de las tres corridas (1).

Y para que se complete el cuadro de familiar regocijo, Antonio Guerra el banderillero, hermano del diestro, y Rafael Moreno (*Beao*), el picador, su cuñado, renuncian también á penoso ejercicio, y todos se disponen a gozar en paz los bienes adquiridos con el peligro constante de sus vidas entre la zozobra de la lidia y el triunfo de la victoria.

En vano buscan los *reporters* las causas de la prematura retirada de *Guerrita*... del sacrificio voluntario de su afición absorbente y de la desinteresada renuncia á pingües ganancias, quiénes en cansancio moral, cuáles en dejos de amarga ingratitud, ó en desdén por injustas censuras.



Último retrato de Rafael Molina, *Lagartijo chico*.

Pero volvamos la vista á Córdoba y entremos en el hogar del hombre.

Allí
Toda es júbilo la Imperial Toledo.

Una familia numerosa se regocija del feliz coronamiento de tan arriesgada profesión.

La madre anciana, la encantadora esposa, la hija espiritual y hasta los pequeñuelos inocentes se alegran de tener cerca

Yo creo que hay que buscarla en las canas plateadas de *mamá Juana*, en los ojos hermosos con plácida luz fulgurante de *su Dolores*... en la frente purísima de *Rafaelita*, en los labios de carmín de tres niñas y un varoncito...

Todos ellos son y serán ya felices con la felicidad que es dable proporcionar al hombre... y con ellos, mal que pese á nuestra afición, nos regocijamos sus amigos verdaderos; los que sobre las glorias del torero ponemos los méritos del hombre—tantos como aquéllas;—los que no sólo fuimos amigos del diestro y *cortesanos* de sus éxitos, sino que gozamos de su intimidad y merecimos sus afectos y sus deferencias; que si ahora hemos de dejar quietas las manos antes hinchadas por el aplauso, abriremos en cambio los brazos estrechándole más fuertemente entre ellos.

Y habremos de congratularnos doblemente del feliz suceso—para el toreo tan infausto,—porque ni el engrandecimiento del triunfo, ni la servil adulación que sigue al éxito, ni la desmedida ambición que se despierte en las esferas de la opulencia, bastaron á pervertirle, y *Guerrita* se retira, el mismo de siempre, sencillo y modesto, sin *bombo ni platillos*.

Es un sol que no espera el crepúsculo, sino que en el zénit se envuelve en una nube y se nubla para los habitantes del planeta tierra, sin por esto dejar de ser, vista del lado allá de la nube, para la retina potente de la historia, sol fulgurante.



DE VALENCIA



Novillada efectuada el 8 de Octubre.

No solo de pan vive el hombre: y yo, á los subarrendatarios de nuestra plaza, digo que no sólo con malas novilladas puede pasar la afición valentina; y para probarlo, que vaya sumando las ganancias que le producen estas fiestas, y eso que los presupuestos de las mismas ascienden siempre al importe de una mala cazuela de callos.

Eso sí; no podremos ver nada bueno, pero sí protección á los coletudos de la tierra; que entre paréntesis ellos son los que *animan* las corridas con su ignorancia. Para ellos todos los toros son de respeto y todos se traen las de Caín. Un torillo bueno, á fuerza de rajaduras, garrochas rotas y la lidia... ó lo que sea, de los de á pié, queda imposible; que se trae alguna cosa (que son raras las veces), pues allí están ellos para

hacerle receloso y peor que cuando salió de los chiqueros, y conseguir que el público se marche aburrido y renegando de la pesadez insoportable del espectáculo.

Así, señores subarrendatarios, se mata la afición en vez de fomentarla.

¿Qué importa que ustedes hagan sacrificios para traer reses de acreditadas ganaderías, si á la postre todas resultan igualmente lidiadas, y todas, buenas ó malas, resultan pésimas para el público?

Pero cómo, después de todo, cada uno hará su santa voluntad, y no la del que paga, diré dos palabras de la celebrada en ésta el día 8 del actual, en la que *debieron ser lidiados* seis toros de Conradi, por los valientes diestros Cervera (en sustitución de *Naverito*), *Alvaradito* y el negro *Facultades*.

Los toros *corridos* en primero, segundo y tercer lugar, fueron más grandes que los tres restantes, y también los más mansurroneos y huídos. Unos y otros mostraron tener cabeza, pero se les concluía pronto la pólvora; el *toreado* en tercer lugar, se libró del fuego á duras penas.

Entre los seis, por todos los sistemas conocidos y por conocer, sintieron el hierro 32 veces y mataron 11 caballos.

Cervera, que pisaba por primera vez este ruedo, mostró deseos de ganarse las simpatías del público, y estuvo activo y trabajador toda la tarde.

Toreando de capa, me gustó, é hizo algunos quites con valentía. En el quinto, corrió al toro abanicando muy bien.

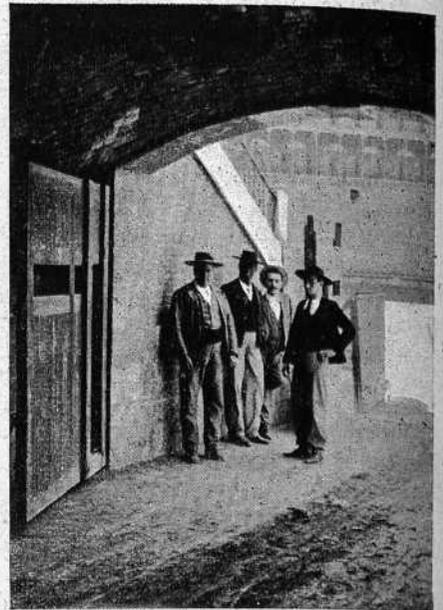
Con la muleta, en su primero, toreó muy parado y estirando bien los brazos; sufrió un achuchón, del que sacó rota la taleguilla.

Defendiéndose en tablas el toro, y sin salida natural, el diestro entró á matar, atizando un metisaca que hizo doblar al bicho.

Inquieto y colándose á cada pase, encontró á su segundo, sin que la faena de muleta fuera de lucimiento. Una estocada delantera dió fin de este animal.

Alvarado estuvo buscando palmas toda la tarde, y á fuer de imparcial, digo que las logró sin que las mereciera algunas veces.

De éstas fué el trabajo de muleta que hizo con su primero, muy aplaudido, sin que yo viera motivos que justificasen tal aprobación.

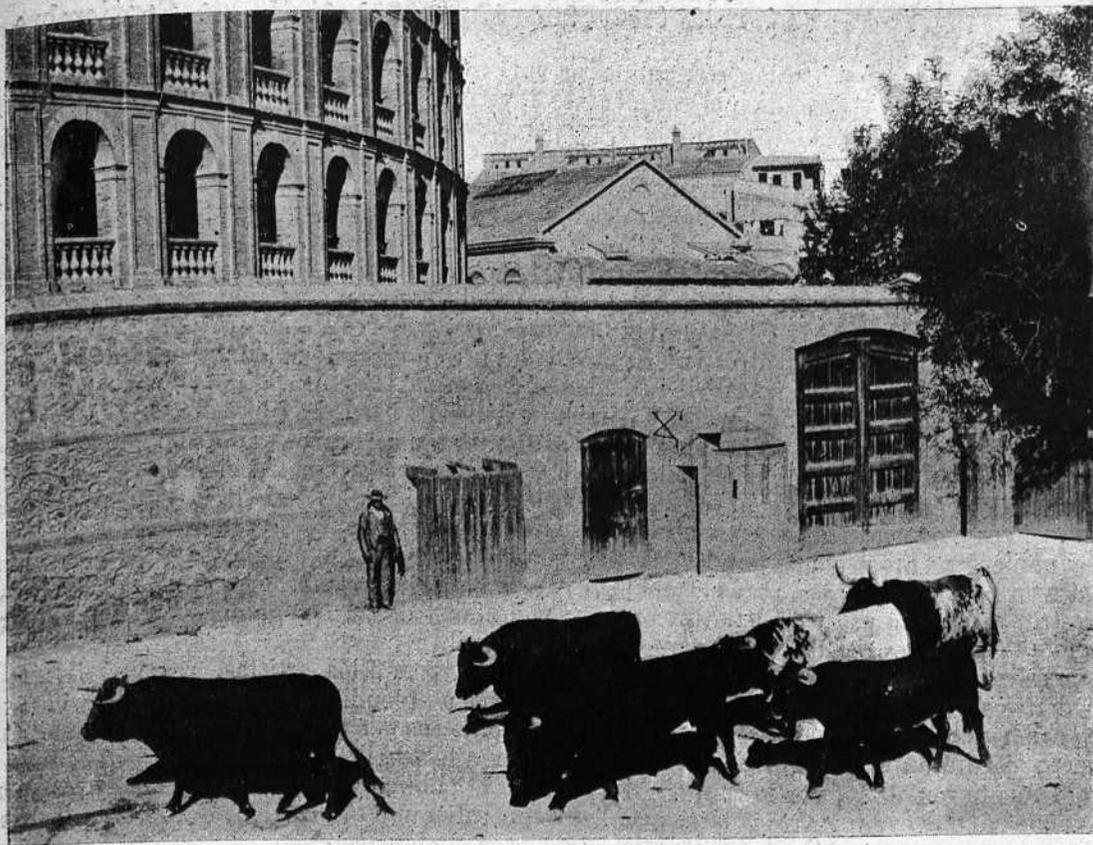


Grupo del diestro *Facultades*, su apoderado D. José Martí, el banderillero *Martinito* y el mayoral de los toros de Conradi.

El toro estaba huído, y el diestro no hacía más que correr tras él; *para sujetarle* le ofreció unos cuantos pases por alto, y el toro . . . ¡es claro! cada vez huía más buscando el camino de la dehesa; entonces el diestro, sacaba la muleta por el rabo, muy guapamente, mirando al público para conocer su efecto.

Resultado: cinco pinchazos, uno de ellos muy delantero, dados todos al hilo de tablas, y una estocada relámpago delantera.

Brindó la muerte del quinto á un extranjero que se hallaba en palco barrera; toreó muy bien de muleta, sufriendo un achuchón por no cargar bien el pase en redondo, y propinó al Conradi una estocada un poco baja, recibiendo como regalo una pitillera de plata con su estuche.



Toros de Conradi en los corrales de la plaza.

En quites estuvo muy activo, y terminó algunos con adornos. Banderilleando al cuarto, bien. Recordó al quinto capote al brazo, arrancando la divisa.

A *Facultades* le vi torear de capa muy bien, é hizo sus quites con aplauso de este público, que le tiene en grande estima por su modestia.

Muleteó á su primero, que fué el más manso y más veleta, eficazmente ayudado por Cervera, y aprovechando, dejó media estocada perpendicular; entró de nuevo en tablas y señaló media estocada buenísima, sin que el toro hiciera nada por el matador. (*Ovación y cigarros á granel.*)

Cuando se disponía á matar á su segundo, se percibían ya las estrellas. Solo vi menear muy bien la muleta y oír aplausos por dicho trabajo. Entró á matar, y pinchó dos veces, enterrando el estoque á la tercera.

Y hasta la de Félix Velasco y *Guerrerito*, que será el día 22, con toros de Mira.
A chamusquina me huele.

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

(Instantáneas de *Orav Raff*. hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



DA POR DUCAL

Corrida efectuada en Lisboa el 24 de Septiembre.

Por causa de larga enfermedad, hube de retirarme por algún tiempo de mis espectáculos favoritos; pero ya restablecido, emprendo de nuevo mis tareas, proporcionando á SOL Y SOMBRA las noticias taurómacas de esta tierra.

La corrida del día 24 que se dió en nuestra plaza fué organizada por el simpático caballero en plaza Manuel Casimiro de Almeida, á beneficio del «Sanatorio marítimo de párvulos escrofulosos de *Carcavellos*», fundado por el Doctor en Medicina José Casimiro de Almeida, especialista de tal enfermedad y hermano del aquel popular artista.

El espectáculo fué organizado modestamente, á pesar de tener algunos atractivos de novedad, pues en los carteles leímos que tomaban parte como caballeros, además de Manuel Casimiro, el médico de la villa de

Gollega, Sr. Fernando de Almeida, y José Casimiro de Almeida, hermano é hijo del organizador de la corrida, que espontáneamente se ofrecieron para abrillantar tan caritativo espectáculo, llevando á la plaza con sus nombres un sinnúmero de aficionados, los cuales quedaron satisfechísimos de su trabajo.

No ocurrió lo mismo con la gente de á pié, pues sólo vimos algunos pares buenos, y en los demás tercios. . . lo que ocurre siempre cuando solamente trabajan banderilleros portugueses.

Está evidentemente probado que hoy de ninguna manera se puede prescindir de buenos toreros españoles en nuestras corridas, para el trabajo de capote y muleta; pues es lo que realza el espectáculo. Nuestros artistas, á pesar de demostrar mucha voluntad y deseos de agradar, no logran su fin, y todo lo que hacen les resulta, por desgracia, bastante mal.

Pena es confesarlo, pero así es. La verdad debe decirse, pese á los artistas, y especialmente á sus apoderados y amigos, que corren á la plaza dispuestos á aplaudirles hagan lo que hagan.

LOS CABALLEROS.—Manuel Casimiro toreó correctamente sus dos toros, primero y noveno. Con el primero ejecutó un trabajo bueno, terminando con una banderilla en suerte muy bien citada y admirablemente rematada, por lo cual fué llamado por el público y escuchó una ruidosa ovación. En su segundo, que era uno de los toros más flojos que salieron en la corrida, quedó bien, pero no pudo hacer lo que él deseaba, por carecer de condiciones el *animalejo*.

Su hermano Fernando de Almeida luchó también con un toro bastante ordinario, el sexto, pero no por eso dejó de verse en él un aficionado de mérito, citando con mucho arte y sabiendo entrar á tiempo. Debido sin duda á las pésimas condiciones de la res, sólo colocó tres rejones, el último con marca de maestro, que le valió muchas palmas.

El héroe de la tarde lo fué sin duda José Casimiro de Almeida, que lidió con mucha destreza y valentía el cuarto toro de la tarde. Con verdad sea dicho, nunca esperábamos ver lo que vimos en un chico de diez y seis años; pedir más sería imposible. José Casimiro estuvo hecho un artista, ya por su manera distinguida de procurar las reses, ya por saber medir el tiempo y los terrenos, y el manejo del caballo; nos dejó encantados. El primer rejón que clavó desvióse un poco de la línea, pero en seguida se enmendó, colocando todos los demás en su sitio y clavando con energía y acierto. Terminó la lidia con una banderilla archisuperior, dejando entrar el toro á ley y saliendo de la suerte con mucha frescura, causando el chico el delirio en toda la concurrencia, que le premió su magnífico trabajo con una estruendosa salva de aplausos. Llamado después al redondel, recibió nueva ovación, que compartió con su padre, terminando el público por agitar con delirio los pañuelos, lo que produjo un efecto digno de admirar.

LOS BANDERILLEROS.—Lamentamos sobremanera tener que decir ciertas cosas, pero no puede dejar de ser, pues en esta corrida sólo Theodoro Gonçalves y sus aliados tuvieron derecho á hacer y deshacer todo lo que tuvieron por conveniente; esto es, cuando se reúne ese grupo de artistas, se juzgan reyes absolutos de la plaza.

Es bastante sensible que en la primera plaza del país se cometan tales abusos y tengamos que asistir á escenas de tal índole como la que presenciámos en esta tarde.

Después vemos que á la prensa portuguesa, en su mayoría, le ciega la pasión por ciertos artistas, y se callan á estos atropellos, que nunca debieran quedar en el olvido.

¿Con qué derecho reprende Theodoro Gonçalves á un compañero suyo por el solo motivo de dar dos ó tres capctazos á un toro? ¿Será por el hecho de juzgarse el primer *Califa* portugués, ó porque Torres Branco no pertenezca á su cuadrilla?

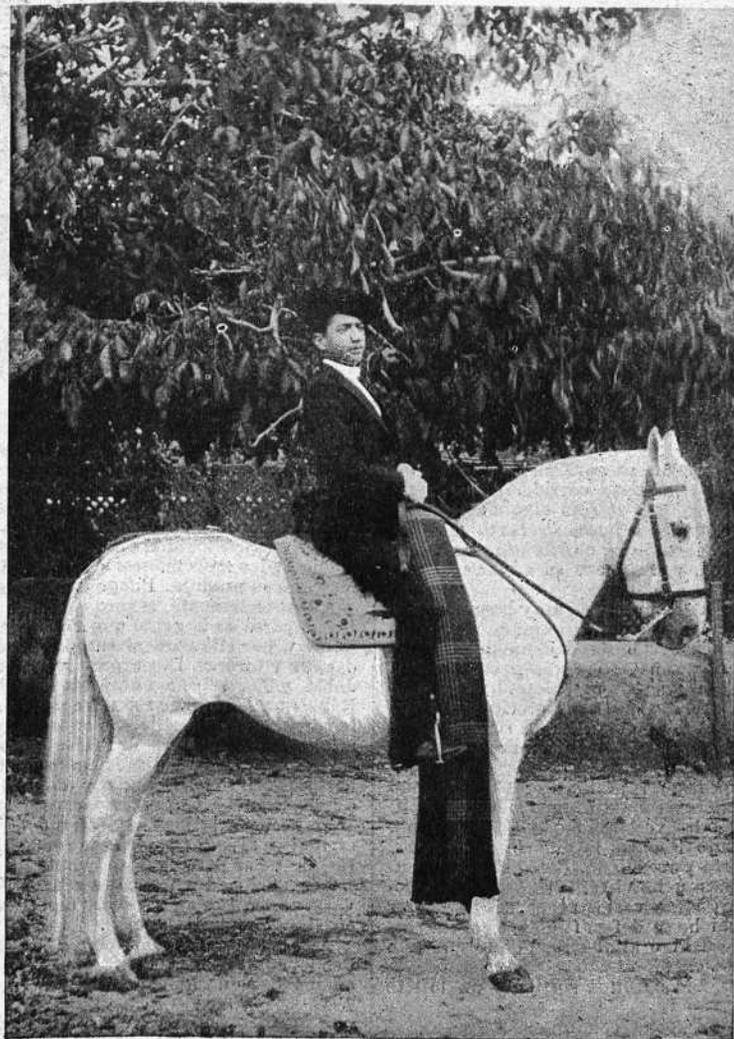
¿Pero después, le agradó lo que hizo uno de los suyos banderilleando al sexto toro? Porque vimos continuamente á Francisco Saldanha ir por delante de Torres Branco sin dejarle hacer nada.

Bonito es-
pectáculo!
¡Vergüenza da
referir tales ac-
tos!

Esto nunca debía hacerse ni consentirse; y tanto, que una parte del público silbó á rabiár y protestó contra estos abusos, incitando después á Torres Branco para que hiciera lo mismo que con él hacían, pues estaba en su derecho.

Al manera de proceder necesita enmienda, para honra del señor Theodoro Gonçalves y de su grupo, que de ningún modo puede ni debe abusar de las simpatías y del favor que el público le dispensa.

Y por hoy basta, deseando no tener que tratar más de este asunto.



El novel caballero en plaza José Casimiro de Almeida.
(Fotografía de Antonio de Novaes.)

regular. En quites, ganóse algunas palmas; con el capote y la muleta, estuvo desgraciado.

Cadete, en el tercero, agarró un par superior, otro bueno y dos medios sin valor; en el octavo uno malo y uno y medio regulares.

Torres Branco, en todos los toros que pareó, vióse siempre apurado para poder conseguir algo, pues él sólo tenía que prepararse los toros, porque los compañeros le hacían el servicio contrario, corriéndole siempre los toros para el lado opuesto al que él necesitaba. ¡Tales acciones son ridículas, y repugnantes! En el quinto toro puso un par magnífico y otro algo delantero; en el décimo agarró un buen par y dos medios buenos.

Saldanha continúa ganándose palmas como banderillero. Al quinto le apuntó dos buenos pares y medio, regular; en el décimo colgó uno superior y medio aceptable. Como compañero, dejó su nombre muy mal puesto, pues fué quien produjo mayor desorden en la plaza.

Carlos Gonçalves adornó al séptimo con dos pares buenos y medio pasadero, y al décimo con uno bueno y otro regular.

LOS FORCADOS.—Componían el grupo ocho valientes mozos, aficionados distinguidos, que se portaron con mucho coraje y valentía, haciendo algunas pegas buenas. Pero—nos han de perdonar—la brutalidad es siempre la misma, pues no dejaron algunos de visitar la enfermería.

EL GANADO.—Pertenece al Vizconde de Varzea, que nos presentó diez toros que se han limitado solamente á cumplir. Después de lo que se dijo en favor de los buenos deseos del ganadero, que traía ganas de dejar su nombre colocado á gran altura, creemos que no lo alcanzó, ni en otra podrá alcanzarlo, como no procure reunir en la corrida la buena lámina, la igualdad en tipos y la bravura.

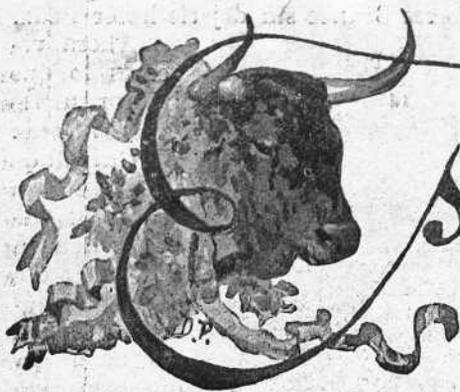
La dirección fué confiada al distinguido y buen aficionado Guilherme Maia, que una vez más dió pruebas de ser muy competente en asuntos taurinos.

Ahora veremos lo que hicieron los banderilleros.

Calabaza poco hizo en esta tarde, debido ya á su avanzada edad. Fué digno de mención un buen par que puso al segundo toro de la corrida.

Vimos á Rafael, como pocas veces sucede, con muchos deseos de hacer algo. En el segundo toro metió un buen par, y otro regular, y en el séptimo otro de mucho valor, y uno y medio aceptables.

Theodoro muy bien en banderillas. Colocó al tercero medio par á suerte de *gaiola* en su sitio, uno bueno y otro regular; al octavo le puso un par de mérito, otro bueno y uno



stafeta taurina



Madrid.—El día 22 del actual se efectuó en esta plaza la primera novillada de otoño, en la que se lidiaron seis toros, desecho de tienta y cerrado, procedentes de la ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo Ibarra.

En calidad de matadores actuaron los diestros *Revertito, Saleri y Chicuelo*.

EL GANADO.—Aunque pequeño, en general cumplió en todos los tercios, sobresaliendo los toros corridos en primero, segundo y cuarto lugares; el quinto resultó algo más blando, y el sexto achuchaba á última hora, buscando las taleguillas.

LOS ESPADAS.—*Revertito* ejecutó con el primero una faena de muleta regular nada más, y acabó con su adversario mediante una estocada caída.

El trasteo que empleó con el cuarto fué muy bueno, rematando algunos pases como el arte manda, parando los pies y ciñéndose con mucha guapeza. Al herir, dejó media estocada caída, un pinchazo muy bien señalado y una gran estocada que hizo rodar á su adversario como una pelota. (*Ovación.*)

Saleri ha confirmado la opinión que nos mereció su trabajo la primera vez que le vimos torear, mostrando ser un torero muy valiente y que sabe lo que trae entre manos. ¡Lástima que al herir no tenga más decisión!

Hizo con el segundo una faena superior de muleta, pinchó varias veces, y terminó con una estocada algo caída. El público aplaudió con entusiasmo la excelente faena del muchacho.

Brindó al espada Antonio Fuentes la muerte del quinto, que estaba bastante incierto y resabiado. Pasó al toro de muleta parando, ceñido y con mucha vista, para dejar una estocada caída, á la que precedieron varios pinchazos y medias estocadas malas, pues el bicho se defendía en tablas, sin permitir entrar en el terreno debido al diestro, por lo que éste sufrió algunos achuchones.

Fuentes obsequió al espada con una sortija y un billete de 100 pesetas.

Dió *Saleri* el salto de la garrocha con mucha limpieza, al toro quinto, siendo ovacionado.

Chicuelo en sus dos toros mostró mucha valentía, alguna habilidad y grandes deseos de quedar bien, por todo lo cual fué aplaudido su trabajo, que, en conjunto, no desmereció del de sus compañeros. Algo pesado estuvo en el último toro á causa de las pésimas condiciones en que el bicho llegó á sus manos.

Los matadores banderillearon con mucho lucimiento al toro quinto, distinguiéndose *Saleri* en la preparación de un par cambiado, que nos hizo recordar á Fuentes y le valió una ovación entusiasta; *Chicuelo* clavó un par de frente, superior.

En quites, rivalizaron los tres en oportunidad y arrojo, adornándose al rematar y ejecutando lanceos de capa que fueron muy aplaudidos.

Picando, nadie. Con las banderillas, *Blanquito* y *Barquero*. El toro sexto cogió á *Revertito* á la salida de un quite, y *Barquero* libró muy oportunamente al muchacho, que resultó fiesco. La presidencia, acertada. La entrada, buena. La tarde, superior. En conjunto, la corrida pudo ser calificada de aceptable.—*Don Hermógenes.*

Con objeto de dar cabida á la información que publicamos sobre la retirada del famoso diestro Rafael Guerra, *Guerrita*, nos hemos visto en la necesidad de aplazar para el número próximo la publicación de la corrida celebrada en Béziers (Francia), el 8 del actual, y en otras plazas importantes.

La cuestión de las corridas de toros en París preocupa muy vivamente á la afición francesa. Cada cual se pregunta si será un bien ó un mal para nuestra causa. Las opiniones están divididas, pero nadie pudo jamás suponer los graves incidentes ocurridos el 8 de Octubre en Deuil. (Bueno es advertir que la plaza de toros no está situada en el mismo París, y sí en un pueblecillo de los alrededores.)

Al querer trasplantar las corridas de toros en el Norte de Francia, los organizadores de la empresa encontraron ruda

oposición, y los taurófilos hicieron de las suyas en el ruedo. Y para darles la razón se han cometido las mayores imprudencias, las faltas más graves.

En vez de construir una plaza sólida, se han conformado con levantar en Deuil una plaza provisional, muy propia para Bulogne, Durkerque ó cualquiera otro pueblo del Norte. Es un verdadero castillo de naipes, y además, las barreras son de una altura insuficiente para proteger al público. Así, el primer bicho que apareció en el redondel, (era negro, se llamaba *Morito* y pertenecía á la vacada del Duque de Veragua) franqueó los dos obstáculos y de un salto se colocó en medio de los espectadores aterrados. Infútil es describir el pánico que se produjo. Puede imaginárselo el lector.

Afortunadamente, el toro continuó su carrera adelante, sin preocuparse de la gente que gritaba á su alrededor. Vió una salida y por ella pasó al campo, donde le persiguieron ganaderos y toreros. Dispararon varios tiros al cornúpeto; éste dobló, y *Lagartijillo*, que debía lidiarlo en compañía de Félix Robert y *Llaverito*, lo remató con un bajonazo. Naturalmente, la corrida se suspendió. Se anunció que se efectuaría el domingo siguiente; pero el Prefecto, á su vez, anunció que esa corrida sería suspendida. Seguramente no se efectuarán más fiestas taurinas en Deuil; y si esa medida no se hace extensiva á toda Francia, podremos darnos por contentos.

La responsabilidad está bien definida. Toda la falta debe atribuirse al empresario, que procura ante todo por su interés, sin tener para nada en cuenta los de la afición.

Los aficionados franceses son explotados de una manera vergonzosa. Los empresarios especulan de tal modo, que solo consiguen matar la afición.

Algunas corridas más como la de Deuil, y los toreros pueden quedarse en la Península, donde deberán seguirlos los aficionados que quieran asistir á su espectáculo favorito.—*Narbonérito.*

IMPORTANTE

Hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial de los últimos retratos de los célebres diestros

Luis Mazzantini,
Rafael Guerra (Guerrita)
y Antonio Fuentes,

publicados en los números 126, 130 y 131 de este semanario.

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina *Couché*, llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid 1 peseta ejemplar.
Provincias . . 1.25 » id.

A los pedidos se acompañará el importe, sin cuyo requisito no serán servidos.

A nuestros Corresponsales de venta se servirán á 1 peseta.

Advertimos á éstos que no se les admitirá la devolución de ejemplares que de dichos retratos nos pidan.